

## ROBLEDILLO DE GATA: UN ASILO NATURAL DE ANCIANOS

JOSÉ L. GURRÍA GASCÓN

A la hora de redactar un artículo para la revista NORBA, hemos elegido este pueblecito de la provincia de Cáceres, no con la intención de realizar un estudio local más, sino con la conciencia de que se trata de la imagen de no pocos pueblos extremeños y del modelo inevitable hacia el que tiende un alto porcentaje.

Hemos de adelantar que se trata de un municipio entre las sierras de Hurdos y Gata, es decir, un término municipal que se podría considerar de montaña, con 3102 Has., todas por encima de los 500 m. s/M y con el 40% por encima de los 1000 m. s/M. Por lo tanto, su despoblación hay que insertarla en el contexto general de la despoblación de la montaña española; pero no se trata de un caso único ni del pueblo con mayor emigración regional: podríamos citar no pocos pueblos de la penillanura con mayor porcentaje de emigración y, en este aspecto, es significativo el hecho de que en 1974 existieran en la provincia ciento siete municipios con crecimiento vegetativo negativo<sup>1</sup>, por lo que es necesario encuadrarla también en el contexto regional, como consecuencia de graves situaciones económicas y sociales que de hecho se dan tanto en la montaña como en la penillanura. «Sin duda nos encontramos —como manifiesta Barrientos Alfageme<sup>2</sup>— ante el fenómeno histórico de mayor relevancia de nuestro siglo y, probablemente, de todo el pasado regional».

No obstante, y evidentemente, las razones de esta emigración masiva habrán de buscarse, en nuestro caso, en la montaña y no en la penillanura. Veamos, pues, antes de entrar en el análisis de la estructura y dinámica de la población, las características económicas y sociales de este municipio de la Sierra de Gata.

- En primer lugar, es necesario apuntar que el 85'57% de todo su término tiene una pendiente superior al 20%.

- Los suelos, sobre pizarras y cuarcitas ordovicicas, son esqueléticos y pobres en la mayor parte del término.

- La erosión, producto de las lluvias torrenciales y de la pendiente, fuerte.

---

<sup>1</sup> BARRIENTOS ALFAGEME, G.: «Algunas precisiones a la emigración cacereña». *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres. Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial, 1979.

<sup>2</sup> BARRIENTOS ALFAGEME, G.: «Extremadura, cuna de emigrantes». *Curso sobre Geografía de Extremadura*. Inédito. Cáceres, 1980.

- Por ello, no es extraño que tan sólo el 4'82% de sus tierras estén labradas, de las cuales, el 61% se dedican a olivar, el 20% a viñedo y el 19% a huertas de regadío.

Las tierras no labradas suponen, en consecuencia, el 95'18%, de las que el 53'50% están ocupadas por árboles forestales, esencialmente pinos (53'57%), robles (32'14%) y castaños (14'28%), y el 45'84% de matorral (escobas, retamas y jaras).

- Con estas características, y en ausencia de prados naturales, únicamente puede darse el ganado caprino. El pueblo contaba en 1980 con 478 cabezas, muy distribuidas entre todos los vecinos.

A pesar de estas condiciones, es un municipio agrícola-ganadero, con un 98'5% de su población activa dentro de este sector.

- A esto hay que añadir la estructura de la propiedad, que en 1979 presentaba el siguiente balance: el 90'40% del término municipal está en manos de una Sociedad foránea, y el 9'60% se reparte entre 584 propietarios. Este 9'60%, unas 300 Has. aproximadamente, se distribuían en 2106 parcelas (96%) de 0 a 1 Ha. entre 460 propietarios (78'6%), 71 parcelas de 1 a 5 Has. (3'2%) entre 121 propietarios (20'6%)...<sup>3</sup>, muestra suficiente para entender el minifundismo extremo y, lógicamente, la falta de mecanización (no hay ningún vehículo de tracción motora en el pueblo) y la falta de rentabilidad, mucho más si tenemos en cuenta el elevado índice de dispersión de las parcelas.

- En conclusión, se podría hablar de una economía cerrada de autosubsistencia por varias razones: baja productividad (fuertes pendientes, suelos pobres, tierras muy reducidas para el cultivo, minifundismo e índice de dispersión extremos, falta de mecanización, etc. etc.); falta de excedentes para la comercialización; los policultivos familiares, como se deduce del análisis de las cédulas de propiedad, etc. Esta economía de autosubsistencia estuvo basada hasta 1960 en el ganado caprino fundamentalmente (se contabilizaban 3.356 cabezas), y, a partir de 1960, en las Pensiones del Estado, trabajos accidentales o estacionales (ICONA, recogida de la aceituna, «empleo comunitario»...), apoyándose en ambas etapas en el aceite, el vino, las castañas y la miel para el consumo y en un «policultivo hortense de subsistencia». Prueba de esta economía de subsistencia es el hecho de que, en 1970, el 100% de las familias de Robledillo contaran con ingresos inferiores a las 40.000 pts. anuales<sup>4</sup>, el único pueblo, junto con Grimaldo, con este porcentaje.

- En cuanto a los servicios, es un núcleo pésimamente dotado: el alumbrado no se instaló hasta 1962, el agua corriente hasta 1976; dispone de una sola tienda de ultramarinos, una tahona y dos bares; las compras, a excepción de las realizadas a vendedores ambulantes, así como transacciones bancarias, diversiones, etc., se llevan a cabo fuera del término municipal; no

<sup>3</sup> Los datos están extraídos de las Cédulas de Propiedad del Catastro de Rústica de la Delegación Provincial de Hacienda.

<sup>4</sup> ARCO Y ARCO, J.A. (Dir.): *Estudio General sobre Inversiones en la Economía Cacerense: 1970-73*. Madrid. Edt. Moneda y Crédito. 1970.

tiene ni médico ni A.T.S. residentes, ni dispone de ambulancia.

Su aislamiento es casi total, teniendo en cuenta que dista casi 150 Km. de la capital y casi 70 Km. de Coria, únicos centros urbanos a los que tiene accesibilidad a través de los transportes públicos por carretera, con un sólo viaje de ida y vuelta (a excepción de Domingos y festivos, que no tiene ninguno), y con no menos de 5 y 3 horas de viaje respectivamente hasta cada uno de estos dos centros citados. Cuenta con una salida únicamente hacia el interior de la provincia y otra hacia Ciudad Rodrigo a través de una carretera local de 4 m. de firme.

Sus centros principales de abastecimiento y compras son: Plasencia (con quien no tiene comunicación por medio de transportes públicos) y Coria, en segundo lugar. Con la capital mantiene exclusivamente los contactos debidos a cuestiones administrativas y burocráticas y por razones de la Seguridad Social, puesto que, a pesar de la reducida accesibilidad hasta este núcleo, el municipio está adscrito y tiene, por lo tanto, el centro asistencial y los especialistas en medicina en Cáceres.

Con estas premisas, no es extraño que la emigración de los jóvenes fuese muy temprana y, posteriormente, masiva, cuando se les ofreció un puesto de trabajo y unas más aceptables condiciones de vida. Es posible que no sean estas todas las causas que han motivado una emigración de tal envergadura, pero «parece claro que cuando los hombres cambian el lugar de su residencia y, frecuentemente, el tipo de clase de su actividad, lo hacen para mejorar, ante todo, económicamente o, mejor aún, socio-económicamente<sup>5</sup>. También hay quien defiende que es más importante la «atracción» que ejercen las ciudades que el «empuje» o «las condiciones de vida de los pueblos»<sup>6</sup>. Evidentemente, ambas situaciones son causa y efecto al mismo tiempo, pero en nuestro caso las condiciones socioeconómicas del municipio parecen llevar el mayor peso.

Estas causas encajan perfectamente en los esquemas expuestos por otros autores, bien al tratar de las causas de la emigración en general o bien refiriéndose a casos más particulares. Citemos por ejemplo, las expuestas por Cueva Alonso<sup>7</sup>: jornales e ingresos bajos; eventualidad en el trabajo; dureza del trabajo; irregularidad y longitud de los horarios; inseguridad social y económica, causas todas ellas que explican el bajo nivel de renta y de vida en las zonas emisoras; ritmo de aumento de la población superior al ritmo de aumento de los puestos de trabajo; la baja productividad, como causa mediata, provocada por latifundios y minifundios, no cualificación profesional, ahorro demasiado débil para mejorar las explotaciones, no mecanización, no industrialización agropecuaria, métodos primitivos de cultivo, no racionalización, no especialización y no división del trabajo; la carencia e insuficiencia del equipamiento en servicios por la dificultad para su implantación (falta de rentabilidad, escasez de recursos públicos, insuficiencia de personal sanita-

<sup>5</sup> CUEVA ALONSO, J.: «Causas de los movimientos de población». *Problemas de los movimientos de población en España*. Anales de Moral Social y Religiosa, volumen 8. Madrid. Edt. Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. 1965 (pág. 59).

<sup>6</sup> MIGUEL, A. de: «Movilidad Social y Geográfica». *Problemas de los movimientos...* (pág. 120).

<sup>7</sup> CUEVA ALONSO, J.: «Causas de los movimientos...» (pág. 64-65).

rio y docente, carencia de comunicaciones y medios de transporte), etc. Basten estas notas como resumen de todo lo expuesto hasta el momento, aunque también se podrían citar causas de tipo psicológico, social, religioso, etc., en las que no vamos a entrar.

Todo ello se podría sintetizar en un desajuste entre población y recursos, que ya venía arrastrándose desde antes del XX, y que se agravó, en primer lugar con la crisis de la madera del roble, en segundo lugar por la enfermedad que secó no pocos castaños, en tercer lugar por la crisis del olivo y, en cuarto lugar, por las repoblaciones de pinos (de rendimiento a muy largo plazo), que perjudicaron notablemente la ganadería y la apicultura.

Comenzaremos, entonces, por el examen de las características de esta emigración, para, posteriormente, ver las consecuencias demográficas y económicas que ha provocado.

Para el estudio de la población nos hemos basado en los Libros del Registro Civil y en el Padrón de Habitantes de 1975. De los Libros del Registro Civil hemos analizado la natalidad, mortalidad y nupcialidad desde 1940 hasta 1980, para ver la «transición» entre un ciclo demográfico antiguo y otro más moderno, actual. El Padrón de Habitantes de 1975 lo hemos analizado en su totalidad, con las rectificaciones correspondientes hasta el 31.XII.79.

Aunque imprescindibles ambas fuentes para el estudio de la población, no son menos ciertas, todos somos conscientes, sus irregularidades e imprecisiones, especialmente en la sección de nacimientos del Registro Civil, puesto de manifiesto por Barrientos Alfageme<sup>8</sup> y constatado por nosotros mismos al estudiar el Padrón en sus apartados de «lugar de nacimiento» y «año de llegada al municipio»: hemos podido comprobar que, a partir de 1970 (año en que se registra el primer nacimiento fuera del municipio), el 50% de todos los nacimientos tienen lugar en Plasencia. En el Padrón de Habitantes, por otra parte, no se registran los emigrantes mientras éstos no piden, voluntariamente o por necesidad de trabajo, la baja, y, por lo tanto, se inscriben individuos y familias enteras incluso como presentes y que de hecho están residiendo fuera del municipio; una segunda irregularidad se refiere a la profesión: aparecen muy pocos propietarios, cuando todos los C.F. lo son, debido a los efectos del paro y del «empleo comunitario» que exigen la condición de obreros. Por lo demás, bastantes imprecisiones, pero ninguna irregularidad grave.

En cuanto a las características de la emigración, cabe decir que la evolución descendente de la población absoluta desde 1890, a pesar de un crecimiento vegetativo positivo, nos pone en relación con una emigración muy tradicional ya. Se puede establecer una primera etapa desde 1890 hasta 1960, caracterizada por unos movimientos emigratorios moderados, a excepción del decenio 1930-40, que, como dice García Zarza, «... es una excepción, al interrumpirse la emigración, registrándose incluso la vuelta de bastantes de los emigrados antes. La causa fue la Guerra Civil, que produjo la regresión económica de las ciudades a donde marchaban los emigrantes... en condiciones tales como la de postguerra, las comarcas agrícolas se convirtieron en recep-

<sup>8</sup> BARRIENTOS ALFAGEME, G.: «La natalidad en la provincia de Cáceres (1965-1975) (Imprecisiones en el uso del Registro Civil)». *Miscelánea Cacerense*. Cáceres. Delegación Provincial del Ministerio de Cultura, 1980 (pp. 25-32).

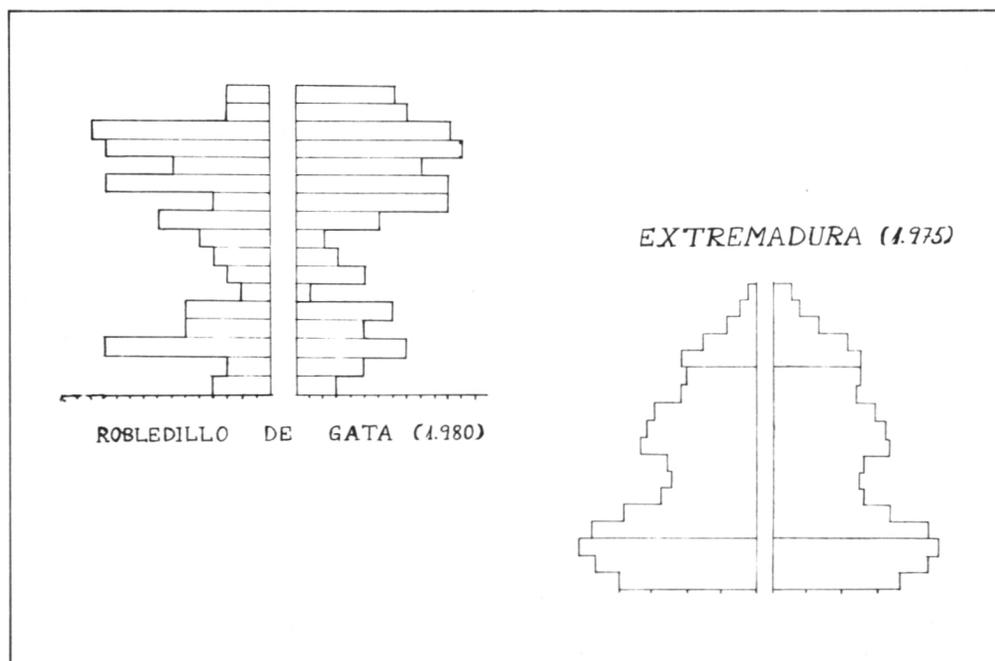
toras de parte de sus antiguos emigrantes, al ofrecerles unas condiciones, que, aunque mínimas, son mejores que las de las ciudades»<sup>9</sup>. Salustiano del Campo añade otras causas: «En los años treinta se interrumpen las corrientes tradicionales de la emigración española, primeramente a causa de las medidas restrictivas impuestas por los países de ultramar, debido a la crisis económica de aquellos años; en segundo lugar, por la Guerra Civil española y, por último, a causa de la Segunda Guerra Mundial»<sup>10</sup>.

Cuadro 1

## Evolución de la población absoluta

1890	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
657	599	559	554	493	531	536	528	502	407	337	242	228

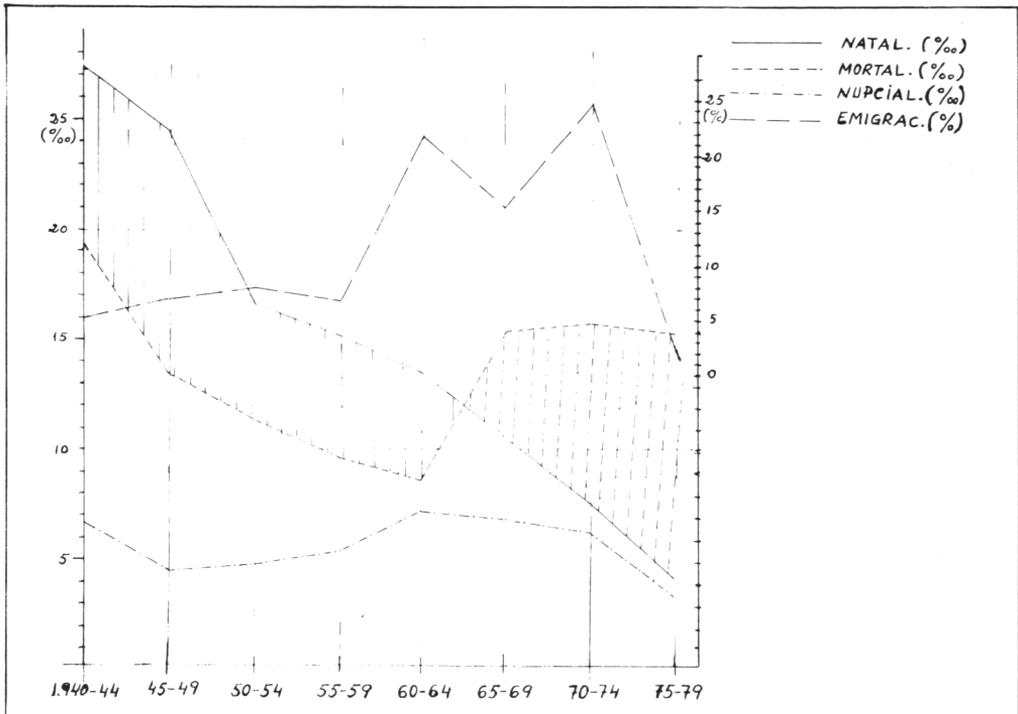
En esta tendencia emigratoria, aunque moderada, cabe apreciar tres fases: la primera, desde 1890 a 1930, en la que a pesar de un crecimiento vegetativo positivo (con tasas de natalidad y mortalidad en descenso, pero altas aún), la población disminuye en un 25%; en este período, el municipio no es una excepción a la tendencia emigratoria nacional ni provincial, como puede verse en las cifras dadas por Cueva Alonso<sup>11</sup> para la provincia de Cáceres. La segunda, salvando el decenio 1930-40, ocupa desde 1940 a 1950: la recuperación iniciada en el decenio precedente va a culminar en 1950, a pesar de ini-



<sup>9</sup> GARCÍA ZARZA, E.: *Salamanca, evolución, estructura y poblamiento y otros aspectos demográficos*. Salamanca, Dpt.º de Geografía de la Universidad de Salamanca, 1976 (pág. 61).

<sup>10</sup> CAMPO, S. del: *Análisis de la Población de España*. Barcelona. Edt. Ariel, 1972 (pág. 129).

<sup>11</sup> CUEVA ALONSO, J. (op. cit.) (pág. 51-52).



ciarse de nuevo el proceso emigratorio; esto es debido al más fuerte crecimiento vegetativo de todo el siglo ( $11'33^{0/00}$ ), que se da entre 1945 y 1950: las tasas de mortalidad, como puede verse en el Cuadro 2 y en el gráfico correspondiente, van a sufrir una brusca caída del  $5'69^{0/00}$  y especialmente la mortalidad infantil, con un descenso casi del  $20^{0/00}$  ( $32'25/12;90^{0/00}$ ), por la introducción de la penicilina, fenómeno que no se reflejará en la mentalidad tradicional natalista hasta el quinquenio siguiente, por lo que las tasas de natalidad van a continuar con su moderado descenso ( $27'39/24'71^{0/00}$ ). La emigración continuará con su tendencia moderada de todo el siglo (como se ve en el Cuadro 3 y en el gráfico correspondiente), con valores de  $-4'78^{0/00}$  y  $-5'61^{0/00}$ , respectivamente, para los dos quinquenios que tratamos.

Cuadro 2

Periodo	Tasas Nat.	Tasas Mort.	Tasas Nupc.	Crec. Veget.
1940-44	27,39 <sup>0/00</sup>	19,17/32,25 (inf)	6,76 <sup>0/00</sup>	8,22 <sup>0/00</sup>
1945-49	24,71	13,48/12,90	4,49	11,23
1950-54	16,54	11,27	4,88	5,27
1955-59	15,14	9,70	5,04	5,44
1960-64	13,65	8,80/11,76	7,04	4,85
1965-69	10,75	15,59	6,98	-4,84
1970-74	7,61	15,88	6,21	-8,27
1975-79	4,25	15,31/ 0,00	3,40	-11,06

En la tercera fase, de 1950 a 1960, el municipio, de nuevo, va a iniciar su ya

largo proceso de pérdida de población, y, en esta ocasión de manera irreparable; no obstante, la emigración, aunque con índices ascendentes, seguirá presentando unos valores todavía moderados (-7'69% y -6'86% con relación a la población absoluta del quinquenio anterior). La población va a descender porque también van a descender las tasas de natalidad en un 9'57<sup>0/00</sup>, mientras las de mortalidad han iniciado un período de estabilización después del espectacular descenso del quinquenio anterior (únicamente descienden en un 3'78<sup>0/00</sup>); el crecimiento vegetativo es, consecuentemente, inferior al del período anterior (5'27<sup>0/00</sup> y 5'44<sup>0/00</sup>). Las tasas de natalidad y mortalidad seguirán descendiendo hacia un comportamiento demográfico más moderno, pero el desequilibrio ya estaba «sembrado» desde el quinquenio precedente por la actuación de un factor exógeno; esta presión demográfica va a ser una causa (no reseñada anteriormente) que, junto a las socioeconómicas, ya mencionadas, van a determinar la dinámica de la población en lo sucesivo.

Cuadro 3

Períodos	Emigración absoluta	Emigración en %
	(Pobl. total + inmigr. .rec. veg.)	(Con respecto a la poblac. del período ant.)
1940-44	- 26 hbs..	- 4,78
1945-49	- 30	- 5,61
1950-54	- 42	- 7,69
1955-59	- 35	- 6,86
1960-64	- 109	- 21,71
1965-69	- 63	- 15,47
1970-74	- 83	- 24,62
1975-79	- 4	- 1,65

Si bien la primera etapa se caracterizó por una emigración moderada a lo largo de un amplio período de setenta años, en el cual perdió un 23'60% de la población con relación a 1890, la segunda, de 1960 a 1975, se va a caracterizar por la brevedad del período y por la emigración masiva de los jóvenes (tanto individuos como familias), perdiendo un 51'80% con relación a la población absoluta de 1960 y un 63'17% con relación a la población de 1890; se va a caracterizar fundamentalmente por lo que parece ser un proceso irreversible de pérdida de población, que llevará al municipio hacia la muerte en un futuro que se intuye no muy lejano. Si hasta 1960 la emigración moderada sirvió para mantener un equilibrio, muy precario si se quiere, entre población y recursos, ahora la emigración masiva va a provocar un desajuste total, pues, como dice G. Barbancho<sup>12</sup>, «la emigración no se comporta, pues, como un hemorragia saludable que descongestiona las áreas demográficamente densas, sino como una hemorragia que se lleva casi toda la actividad vital de dichas zonas».

Dentro de esta etapa, se pueden diferenciar también tres fases distintas, aunque con un denominador común: sus altos porcentajes. Corresponden cada una de estas fases a los tres quinquenios del período que engloba.

<sup>12</sup> BARBANCHO, A.G.: *Las migraciones interiores españolas* (Estudio cuantitativo desde 1900). Madrid. Estudios del Instituto de Desarrollo Económico, 1967 (pág. 123-124).

La primera, de 1960 a 1965, se va a caracterizar por la emigración del 21'71% de los habitantes del municipio con relación a la población de 1960. Esta emigración tan masiva va a repercutir inmediatamente en la natalidad, aunque no en la propia medida de la emigración, prueba de que esta primera fase va a incidir principalmente en los jóvenes solteros comprendidos entre los 20 y los 35 años; por el contrario, las tasas de natalidad parecen continuar con su tendencia anterior descendente, puesto que sólo se rebajaron en un 1'49<sup>0/00</sup>; tampoco afectó hasta el quinquenio siguiente a las tasas de mortalidad, que alcanzaron el mínimo de toda la historia del municipio (8'80<sup>0/00</sup>), por lo que también siguieron con su trayectoria descendente. Y, lo que parece más improbable, al menos a simple vista: tampoco afectó a las tasas de nupcialidad (a pesar, como decimos, de tratarse de una emigración selectiva con especial incidencia en el grupo comprendido entre los 20 y los 35 años), puesto que estas tasas alcanzaron la cota más elevada desde 1940 (7'04<sup>0/00</sup>); claro que hay que tener en cuenta que estos jóvenes regresaban al pueblo para contraer matrimonio en el período de vacaciones y marchar inmediatamente después; prueba de ello es que hasta 1959 tan sólo se habían registrado en el mes de Agosto el 7'27% de todos los matrimonios desde 1940, mientras que desde 1960 a 1975 se registraron en este mes el 32'50%, que suponía no sólo el más alto porcentaje intermensual, sino también una muy acusada diferencia con el resto de los meses. Fue así como se inició la emigración de la mujer, puesto que casi el 80% de la emigración absoluta correspondió a varones solteros, por el hecho de que esta primera fase suponía riesgo y aventura, por temor e ignorancia ante lo desconocido y ante el futuro.

La segunda fase, de 1965 a 1970, supuso una pérdida de población por los efectos de la emigración del 15'47%, porcentaje inferior al del quinquenio precedente, ya que los varones habían emigrado en la fase anterior, así como también algunas mujeres; el éxito de los primeros atraerá a familias jóvenes y también a un considerable porcentaje de mujeres entre los 25 y los 35 años.

En la tercera fase, de 1970 a 1975 la mujer se incorporará definitiva y decididamente, afectando a grupos de edad cada vez más jóvenes, entre los 18 y los 35 años, por la atracción ejercida por familiares emigrados anteriormente. La pérdida de población en esta fase fue del 24'62% con respecto a 1970.

En la tercera y última etapa, de 1975 a 1980, tan sólo se van a registrar cuatro bajas, con una pérdida de población del 1'65% sobre la población de 1975. Esta caída de la emigración es debida a la crisis económica mundial de 1973 con su proyección hasta la actualidad (aumento del paro y dificultad para encontrar trabajo, aumento desproporcionado del nivel de vida y su desajuste con el aumento de los salarios, falta y encarecimiento de la vivienda, etc. etc.), que ha anulado la atracción que ejercían las ciudades; y es debida, en segundo lugar, a la falta de efectivos en edad de emigrar (se puede ver en la pirámide que únicamente existen tres personas en el grupo de los 25 a 29 años).

En conclusión, se puede decir que la emigración causó a Robledillo una pérdida de población del 65'30% con relación a finales del siglo pasado, y una pérdida del 57'47% con relación a la población total de 1950, «convirtiéndose —como dice Salustiano del Campo— en un fenómeno demográfico, económico, social y político de grandes consecuencias»<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> CAMPO, S. del (op. cit.), (pág. 130).

En cuanto a sus consecuencias, examinaremos el comportamiento demográfico a que ha dado lugar (con el análisis de la natalidad, mortalidad y crecimiento vegetativo desde 1965), y la estructura de la población (con el análisis de la pirámide de edades); igualmente, las consecuencias económicas (descenso de la población activa, abandono del campo, etc.)

La consecuencia demográfica más grave y en la que se pueden sintetizar todas las demás es el proceso de envejecimiento, como se puede constatar en toda la literatura acerca del tema; así, Alfonso G. Barbancho<sup>14</sup>, al hablar de las migraciones interiores españolas, escribe que «...por ser la emigración selectiva, de las zonas pobres sólo sale el personal joven, quedando en ellas únicamente viejos. Este cambio estructural es grave, porque esas zonas pobres están condenadas, por el proceso, a ser más pobres aún».

En definitiva, y pasando a nuestro caso concreto, Robledillo se ha convertido, por este proceso emigratorio, en un «asilo natural de ancianos» y lo más grave es que no se trata de un caso excepcional y único, sino de un ejemplo muy repetido en los pueblos extremeños, como hace notar Barrientos Alfageme, al estudiar la población de Extremadura<sup>15</sup>: «el proceso de envejecimiento es agudo y sus consecuencias graves demográfica, social y económicamente hablando».

En las tasas de natalidad, mortalidad y nupcialidad, la emigración no repercutirá hasta el quinquenio 1965-69, momento a partir del cual las tasas de mortalidad se dispararán hacia valores más altos, alcanzando en este período el 15'59<sup>0/00</sup>, con una diferencia sobre el período anterior del 6'79<sup>0/00</sup>; seguirán ascendiendo en el quinquenio siguiente hasta el 15'88<sup>0/00</sup>, para descender muy poco en 1975-79 (15'31<sup>0/00</sup>).; de cualquier manera, a pesar de los adelantos médico-farmacéuticos, parecen haberse estabilizado en torno al 15 o 15'50<sup>0/00</sup>, aunque no creemos aventurado el preveer para los próximos años un aumento, dado el alto porcentaje del grupo senil.

Las tasas de natalidad, a partir de 1965, van a experimentar como es lógico, una brusca caída, con valores de 10'75<sup>0/00</sup> (1965-69), 7'61<sup>0/00</sup> (1970-74)<sup>16</sup> y 4'25<sup>0/00</sup> (1975-79), con una diferencia sobre el período 1960-65 del 9'40<sup>0/00</sup>, y sin varios visos de recuperación, puesto que ya no sólo se trata de la emigración de los jóvenes, sino también de los adelantos anticonceptivos, de una nueva mentalidad y, en definitiva, de una planificación familiar, que de hecho existe entre los jóvenes, ante un futuro tan oscuro y tan poco prometedor.

En consecuencia, el crecimiento vegetativo, que hasta 1965 se había caracterizado por sus altos valores de signo positivo, se invirtió, alcanzando valores cada vez más altos de signo negativo. En 1961, por primera vez, se alcanza el crecimiento «cero»; en 1963, también por primera vez, tomó un signo negativo que, a partir de 1965, irá aumentando (a excepción de 1967 que, acci-

<sup>14</sup> BARBANCHO, A.G. (op. cit.) (pág. 123).

<sup>15</sup> BARRIENTOS ALFAGEME, G.: «Población y Territorio». *XXXIII Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias*. Badajoz, 1979, Inédito.

<sup>16</sup> Aunque la evolución de las tasas de natalidad parece ser lógica ante una emigración tan masiva, es posible que este valor de 1970-75 sea algo más alto, por el hecho de que los nacidos fuera en esta etapa y posteriormente emigrados antes de 1975, no constan ni en los Libros del Registro Civil ni en el Padrón de Habitantes de 1975. A pesar de ello, no creemos que se aleje mucho de la realidad en vista de su ritmo decreciente.

dentalmente presenta signo positivo): en el quinquenio 65-69, el valor de  $-4'8^{0/00}$  se debió principalmente al fuerte aumento de las tasas de mortalidad, con una diferencia con relación al período anterior de  $9'69^{0/00}$ ; en las dos fases siguientes, el aumento de este crecimiento vegetativo negativo se debió al descenso de las tasas de natalidad, puesto que, como se ha visto, las de mortalidad se estabilizaron. Si este acelerado aumento ( $-8'27^{0/00}$  y  $-11'06^{0/00}$ ) continúa, como parece ser, bien por el aumento de la mortalidad o el descenso de la natalidad, ya no sólo no se garantizará el relevo generacional, sino que llevará al municipio a una muerte próxima.

El análisis de la estructura de la población, a través de la pirámide de edades, nos confirma estas previsiones y expresa con más elocuencia la alarmante situación de un municipio llamado a desaparecer. Su forma «en hongo» es lo primero que salta a la vista<sup>17</sup>: el grupo joven participa con el 15'83% de la población total; el grupo adulto con el 52'94% y el grupo senil con el 31'22%. Sin embargo, estos porcentajes podrían ser engañosos, aunque no en presencia de la pirámide, puesto que ese 52'94% del grupo adulto no está distribuido por igual entre todos los grupos de edad entre los 15 y los 65 años: concretamente el 58'11% corresponde a los mayores de 45 años y el 64'10% a los mayores de 40 años; se trata, pues, de un grupo adulto envejecido. Por otra parte, hay que reseñar que al grupo de los 20 a 24 años (12'26% dentro de este grupo), que teóricamente debieran haber emigrado entre el 75 y el 80, se le han reducido, casi anulado totalmente, las posibilidades de emigración por las razones ya expuestas anteriormente; cabe pensar que estas personas siguen esperando su oportunidad para emigrar, para encontrar un puesto de trabajo y unas condiciones de vida más aceptables.

Es decir, que por encima de los 45 años existe un porcentaje que engloba a más de la mitad de la población. Muy significativo es el hecho de que los dos grupos con mayor partición sean los de 65 a 69 años y 70 a 74 años, con un 10'85% cada uno sobre el total de población; el tercer grupo en importancia cuantitativa es el de los 55 a 59 años, con una representación del 10'40%. Sólomente estos tres grupos representan nada menos que el 32'12% de la población absoluta.

No hay más que extraer el índice de envejecimiento como muestra más significativa, ya que es del 1'97, muy superior al español y también al regional (0'46). Si en este índice operáramos con las personas de más de 55 años, en vez de hacerlo con las de más de 65 años, su valor alcanzaría el 3'08, lo que es muestra evidente del envejecimiento actual y futuro, sobre todo teniendo en cuenta el alarmante y continuo descenso de las tasas de natalidad (como puede verse en el gráfico correspondiente y en la pirámide) especialmente a partir de 1970, como consecuencia clara de que los grupos comprendidos entre los 25 y 45 años únicamente participan con el 11'31% en el total de la población.

Junto a la emigración masiva de los grupos más prolíficos, y, en consecuencia, a las bajas tasas de natalidad, es claro el aumento en la esperanza

<sup>17</sup> Hemos de advertir que, al tratarse de una población tan reducida (228 habitantes), el aspecto de «cremallera», entrantes y salientes muy pronunciados, son debidos a dos, tres o, como mucho, cuatro personas únicamente, y, en definitiva, producto de una casuística más que de cualquier fenómeno demográfico.

de vida, y es presumible que continúe ascendiendo: así, los mayores de 75 años tienen una participación casi del 10%, con el lógico mayor porcentaje entre las hembras.

Pero la emigración no va a afectar exclusivamente a los grupos entre los 25 y 45 años. Comienza a ser notoria a partir del grupo de los 50-54 años, incidiendo por igual entre varones y hembras, aunque con la ya reseñada tardanza (al menos de un quinquenio) en la incorporación de la mujer.

Continuando con el estudio de la pirámide, son muy notorias las consecuencias provocadas por el período de Guerra y postguerra, muy palpables en el grupo de los 60-64 años y no tanto en los nacimientos del período 1936-45 (grupos de 40-44 y 35-39 años), ya que están enmascarados por los efectos de la emigración.

Finalmente, decir que esta estructura de la población está mantenida por un 21'92% (sobre el total de la población) de inmigrantes. Es un fenómeno, del que no hemos hablado anteriormente, de poca importancia y que prácticamente concluyó antes de 1960. La importancia actual de este porcentaje se debe a la acumulación de un movimiento escalonado a lo largo de sesenta años y debido a la proximidad del municipio con las Hurdes, puesto que el 76% son originarios del vecino Pinofranqueado, el 18% de los municipios circundantes y el 6% de los municipios vecinos de Salamanca.

Comparando esta estructura de la población con la de Extremadura de 1975, se pueden apreciar algunas diferencias, aunque lo ideal hubiera sido la comparación con una pirámide del medio rural extremeño, para ver con claridad hasta qué punto pudiera servir este municipio de modelo futuro. Son evidentes una serie de desequilibrios en el reparto de la población en Extremadura y en el comportamiento demográfico entre la ciudad y el campo: las tasas de natalidad son superiores en las principales ciudades, las de mortalidad inferiores, el crecimiento vegetativo positivo, etc., por lo que la participación de las ciudades (las diez más importantes acogen a un 37% de la población extremeña) en la estructura de la población está enmascarando una realidad muy distinta en el campo.

Estas diferencias a las que hemos hecho referencia son de tipo cuantitativo, con efectos semejantes, aunque con valores menos extremos: apreciamos una tendencia al envejecimiento (del 9'0% que representaba al grupo senil en 1965 se pasa a un 12'3% en 1975); un grupo adulto que participa con el 61'1%, pero con predominio de los mayores de 40 años; un descenso en las tasas de natalidad, habiéndose reducido la participación del grupo joven del 29'7% en 1965 al 26'6% en 1975; el índice de envejecimiento pasó en el mismo espacio de tiempo del 303<sup>0/00</sup> al 462<sup>0/00</sup><sup>18</sup>.

En el caso de Robledillo se aprecia esta misma evolución, pero mucho más marcada, porque los efectos de la emigración también han sido mucho más graves: el grupo joven participaba en 1965 con el 24'57% sobre la población total, mientras que en 1975-79 había descendido hasta el 15'83%; el grupo adulto descendió desde el 60'68% hasta el 52'94%; y el grupo senil aumentó su representación desde el 14'74% hasta el 31'22% en la actualidad; en consecuencia, el índice de envejecimiento aumentó desde el 0'60

<sup>18</sup> BARRIENTOS ALFAGEME, G.: «La población extremeña». *Curso sobre Geografía de Extremadura*. Cáceres, 1980. Inédito.

hasta el 1'97. Todos estos valores nos hablan por sí solos de la magnitud del proceso emigratorio y de la gravedad de sus consecuencias.

En lo concerniente a las consecuencias económicas provocadas por este fenómeno emigratorio, el descenso de la población activa y el crecimiento del índice de dependencia, y el abandono del campo son las notas más destacables y graves.

El porcentaje de la población activa descendió del 35'02% en 1965 al 25'63% en 1979; esta diferencia, casi del 10%, se hace mucho más alarmante al considerar que el 65'00% de la población activa rebasa los 40 años y casi el 40'00% los 55 años, lo que implica un amplio sector activo muy envejecido, muy apegado a los sistemas de explotación tradicional y muy reactivo a las innovaciones. Si a ello añadimos las características del medio físico y las características de la economía municipal en general, no extrañará lo más mínimo que para este sector activo sean mucho más rentables el paro y el empleo comunitario que la explotación de la tierra. La mayoría de las explotaciones están abandonadas, en primer lugar por la emigración de los propietarios, y, en segundo lugar, por la crisis del olivo y su falta de rentabilidad; tan sólo se cultivan los pequeños huertos de regadío, los olivares más próximos al pueblo y el viñedo, para el consumo familiar, al igual que el mantenimiento de algunas cabras, cuyos productos se vienen a quedar, prácticamente todos, en el municipio.

Como consecuencia de la evolución de los tres grandes grupos de población, el índice de dependencia, con un valor de 0'64 en 1965, alcanzó el 0'88 en 1979.

En conclusión, la emigración ha creado una serie de desequilibrios regionales en el reparto de la población, con ciudades que siguen creciendo, campos que se van despoblando y municipios que se van muriendo, junto a otra serie de desajustes y desequilibrios entre la población y los recursos.

Caben, por lo tanto, dos posturas: o bien dejar que estos pueblos sigan su trayectoria hacia la muerte, como simples asilos de ancianos que ya lo son (aunque sin los servicios más imprescindibles), cubriendo de pino las tierras abandonadas, como se viene haciendo; o bien, emprender una planificación urgente, como propone A.G. Barbancho: «Este encauzamiento debe conducir a una distribución espacial o geográfica de la población más acorde con los recursos existentes o que el hombre pueda crear. Parece, pues, que se impone un estudio previo de tales recursos, los naturales y los potenciales, para que una vez conocidos se pueda acompasar —como objetivo de política demográfica— la población a los recursos»<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> BARBANCHO, A.G. (op. cit.) (pág. 126).